

## CRÓNICA

### EXPOSICIÓN ANTONIO LÓPEZ

Madrid, Museo Thyssen-Bornemisza, 28 de junio a 25 de septiembre de 2011

Tras casi dos décadas desde su última exposición antológica en España, Antonio López exhibe en Madrid el trabajo realizado desde los años noventa hasta la actualidad. La propuesta expositiva, comisariada por Guillermo Solana y María López, hija del pintor, se estructura en diez capítulos y se completa con un generoso catálogo –textos de los comisarios y Javier Viar– y con el atractivo microsite en la web del museo. En la planta baja se desarrollan seis capítulos (Memoria, Ámbitos, Madrid, Gran Vía, Árbol, Desnudo), trasladándose los otros cuatro a la planta –1 (Personajes, Interiores, Alimentos, Proyectos). A ello se suman las esculturas monumentales del jardín y del vestíbulo.

La selección de obras, de colecciones institucionales y privadas, en diferentes técnicas, soportes y formatos, resume las constantes temáticas del artista. Las vistas confirman su diálogo con la ciudad contemporánea, deshabitada pero humana, en las que captura laboriosamente detalles de luz y sombra, de volúmenes y perspectivas, a distintas horas, captando así la atmósfera madrileña, apreciada desde el extrarradio, las terrazas y azoteas, o desde las centenarias arterias de la urbe. De sus interiores, los elaborados a lápiz revelan su dominio del espacio y de la luz, y su capacidad para insinuar el color pese a trabajar en una gama de grises. La iconografía doméstica otorga protagonismo plástico a muebles, baños, neveras y ventanas, completando un entorno a veces asfixiante. La sencillez de sus flores y frutas, en dibujos y óleos de membrilleros, calabazas, rosas y parras, supone el contrapunto de la gran urbe y una referencia autobiográfica, mientras que otras obras muestran naturalezas muertas de explícito realismo. Trabajos de técnicas diversas, pictóricas y escultóricas, testimonian su interés por la figura humana en retratos, estudios o escenas íntimas. Para la exposición, el artista manchego ha culminado retos inacabados, al tiempo que nos presenta el proceso creativo de proyectos actuales.

Su obra, con influencias clásicas y barrocas, evoluciona en la postguerra desde el realismo, de descripción galdosiana, a veces de carácter onírico, hacia un depurado lenguaje hiperrealista. Antonio López se reafirma como el artista de lo cotidiano, logrando con su dominio de los recursos plásticos que lo ordinario, representado en ocasiones sin pudor, resulte de un lirismo existencial e introspectivo. La exposición se prolongará en versión reducida en el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

IGNACIO J. URRICELQUI